

LIBROS

Joaquín Marco: con aire y con voz

Si hay que creer a los mil críticos literarios de este país que no han conseguido salir en ninguna antología poética presentable, la poesía española actual está por los suelos y en el subterráneo la novela. Los actuales escritores españoles nos hemos convertido en el jamón de un bocadillo crítico en el que hincan el diente por igual los críticos que aprendieron a leer gracias al Curzio Malaparte mussoliniano y los críticos que aprendieron a leer, leyéndose a sí mismos, pequeños Lautréamonts sin excesiva suerte. Joaquín Marco es una excepción. Tanto en su época de comentarista literario en *Destino*, como en sus periódicas apariciones actuales en las páginas literarias de *La Vanguardia*, el Marco crítico hace un esfuerzo serio y sereno en aprender a leer cada una de las obras puestas a su consideración. Con una metodología profesoral, de profesor universitario de Literatura y especialista en neoclásicos y románticos por más señas, Joaquín Marco ha tratado de discernir las voces y los ecos de un panorama literario español cada día más interesante en iniciativas posdiluvianas.

Tiene doble mérito esta ejecutoria, porque Marco es también un creador, un poeta hasta cierto punto delimitable dentro de la inmediata promoción que siguió a la de «los sociales». Sus libros de poemas *Fiesta en la calle* (1961), *Abrir una ventana a veces no*

es sencillo (1965) y *Algunos crímenes y otros poemas* señalan la trayectoria de un poeta que de una inicial influencia blasdeoteriana y goyitoluna llega a alcanzar un lenguaje plenamente diferenciado al servicio de unos materiales sin fronteras. Aparece ahora *Aire sin voz* en la colección *Ocnos*, recientemente incorporada a Barral Editores, y podemos acoger este libro como el testimonio de una madurez creadora silenciosamente cuajada. Insisto en el silencio, porque la obra poética de Marco no ha sido excesivamente jaleada, tal vez porque Marco nunca ha sabido insertarse plenamente en las olas que van y vienen. A partir de *Aire sin voz*, esta lamentable falta de coyunturalidad ya no importa. El libro demuestra suficientemente la calidad de la poesía de su autor, resultante de un acarreo verbal tan ancho, largo y hondo como toda la

tradición literaria oculta del profesor Marco y al mismo tiempo cuestionado el acarreo verbal por la socarronería plebeya de un escritor que debe a la Universidad la *maniere* y a las calles de su natal distrito quinto barcelonés la definitiva *matiere*.

En *Aire sin voz*, Marco asume definitivamente el desafío experimental en que se ha visto metida la poesía española de estos últimos veinte años; arruinada y bien arruinada la nostalgia por la métrica que aún colea, como si fuera imposible comprender que la poesía ha dejado de ser música y es palabra distribuida rítmicamente dentro de los cuatro puntos cardinales de una página en blanco. Desde este punto de vista experimental, su poema *El monte de los judíos* es una auténtica lección y en cierta manera una definitiva yuca de naves métricas, un audaz pasarse a los calzoncillos

de «bragaslip», consciente de que «... la palabra no significa ya el nudo corredizo». El poeta decreta la libertad sin ningún afán dogmático, y ésta es una de las características que el lector, y el escritor, agradece tanto en el Marco poeta como en el Marco crítico. Nuestro «país literario» traduce la dogmática de los «bandazos» de nuestro «país político». Una o dos: o te paseas por la Arcadia con gónola veneciana o con dragaminas. En el terreno de la relación artística o literaria, la libertad de cultos es consustancial con las condiciones previas de cualquier esfuerzo creador.

Todo el libro está consagrado a un tema base: la relación entre libertad y felicidad, relación copulativa, disyuntiva, adversativa, optativa. El monotema no llega a ser obsesionante, porque el poeta lo manipula como un material poético más, no como una tesis filosófica disfrazada

de lenguaje poético. La cantidad de carne que el poeta deje en esa especulación es lo de menos, porque el poeta verdadero nunca cuenta su vida sin mentir a los demás o mentirse a sí mismo. Y así, cuando empieza diciendo:

Criaturas que nacen golpeando las sienes/ mis versos quieren retornar al silencio/ quieren morir en la palabra misma.

hay que hacerle tanto caso como cuando se despide asegurando que la lógica del poeta es su lógica. A lo largo de ciento quince páginas, un poeta nos ha domado, nos ha obligado a entrar en sus convenciones respiratorias, en sus sonidos externos e internos. Finalmente, descubrimos que hemos leído a un Joaquín Marco personal e intransferible y que fuera estupidéz juzgar su *Aire sin voz* como si estuviéramos leyendo otro libro suyo anterior u otro libro cualquiera.

Leer literatura es aprender a leer cada libro. Una lección que Marco imparte como crítico e impone como creador. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

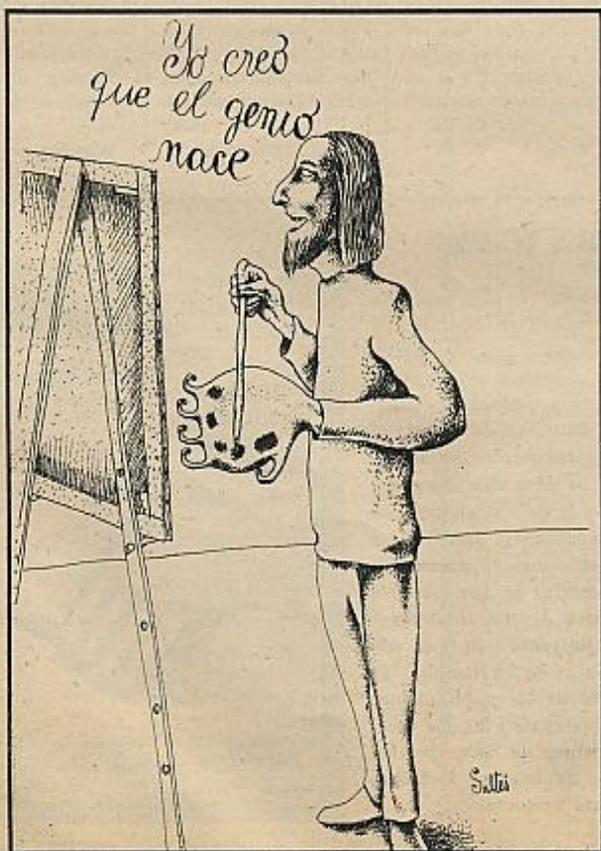
El triunfo del periodismo «Sirius», sobre De Gaulle

Hubert Beuve-Méry ha sido durante muchos años director de «Le Monde». Está actualmente retirado. Su nombre ha aparecido muy escasas veces en el periódico que dirigió. Con alguna mayor frecuencia se ha visto su seudónimo: «Sirius». Con un propio sentido de «la grandeur», «Sirius» sólo ha emitido su opinión en momentos especiales de la nación francesa, y habitualmente para comentar discus-

iones, conferencias o declaraciones del Jefe del Estado. Como si el director de «Le Monde» no debiese descender a asuntos de importancia menor que la citada. En los once años del «segundo imperio» del general De Gaulle, de 1958 a 1969, «Sirius» se encontró con un Jefe de Estado a la talla de su pluma. Le apoyó en los grandes temas de interés nacional, le criticó o mantuvo reservas abiertas cuando no coincidían con su propia manera de enjuiciar los acontecimientos o la historia. Aun en algunas conversaciones, «Sirius» trató a De Gaulle de igual a igual, sin olvidar el respeto debido a un Jefe de Estado, pero sin desdeñar el ejercicio de su libertad de opinión y juicio con un interlocutor.

Los artículos de «Sirius» en «Le Monde» sobre De Gaulle y sobre los acontecimientos trascendentales que vivió Francia en ese decenio, quedan ahora recogidos en un volumen, publicado en París hace unos meses («Onze ans de règne. 1958-1969», Flammarion, París, 1974) y editado ahora en España por Dopesa, Barcelona, en una traducción de Ricardo Mazo. El título español es «De Gaulle, once años de reinado. 1958-1969».

El tiempo del general De Gaulle en Francia es extraordinariamente rico en fluido histórico, en anécdotas y en ideas. Comienza con la rebelión de los militares en Argelia; termina con la revolución de estudiantes y obreros en 1968 (aún De Gaulle sobrevivía políticamente unos meses más hasta que la propia derecha le sacase del poder para instalar a quien fue su impaciente delfín, Pompidou, más «seguro» que el viejo general, que quiso estar por encima de los partidos), y en



su tiempo se inician a acontecimientos europeos, como el desafío a los Estados Unidos, el principio de consolidación del Mercado Común, la expulsión de las bases de la OTAN de Francia, la apertura de relaciones con los países del Este, la reconciliación de Francia y Alemania...

Se han escrito numerosos libros sobre este periodo y sobre la personalidad del general De Gaulle. Han querido aportar unos ciertos secretos, ciertos datos; otros, el análisis psicológico y hasta literario del general, cuyas propias Memorias son una contribución importantísima al estudio de este periodo. Sin embargo, ninguno de los que conocemos tiene la penetración de este libro, de estos artículos de periódico escritos al filo mismo del acontecimiento. Suponen un triunfo del periodismo: su capacidad para captar la historia instantáneamente. Siempre que se ejerza en libertad y con la altura de «Sirius» no hay necesidad de compartir sus opiniones o sus juicios para admirar su sagacidad, su penetración, su capacidad para situar el hecho en su contexto y sacar de él sus valores absolutos y relativos. Y la elegancia y la dirección de su estilo, que se conserva, dentro de lo posible, en esta versión castellana. ■ H.

La operación CIA

El libro de Victor Marchetti y John D. Marks, «The CIA and the cult of intelligence», fue ampliamente considerado en nuestro número anterior. Aparece ahora en edición española: «La CIA y el culto del espionaje», editado por Euros, de Barcelona, que en unos cuantos meses de existencia tiene ya un catálogo rico en temas de la última ac-

tualidad. Un cierto número de pasajes y de páginas aparecen en blanco en esta edición; figura en ellas la mención «Censurado». No se trata de la censura española, sino de la propia CIA de los Estados Unidos. Un juez federal ordenó que antes de la publicación la propia CIA pudiese suprimir los párrafos que considerase contrarios a la seguridad del Estado. Los 339 párrafos suprimidos por la CIA fueron sometidos de nuevo a los tribunales, a consecuencia de una demanda de los abogados de los autores; en esta nueva revisión el juez ordenó la reincisión de gran parte de los párrafos prohibidos, reduciéndose la censura a 168. Una nueva demanda ocasionó que el juez federal autorizase 148 pasajes más, pero el recurso interpuesto por los abogados de la CIA dejó sin efecto esa autorización. El simple relato de la aventura judicial de este libro tiene en sí un gran interés desde el punto de vista de las libertades públicas.

Se ha dicho, sin embargo, que el libro forma parte de una gran

operación de la CIA para hundirse a sí misma. Sucedería que sus actividades son demasiado conocidas ya, su nombre está «quemado» y no conviene a la imagen mundial de los Estados Unidos. La CIA habría provocado la actual campaña contra ella para desaparecer públicamente y seguir actuando en secreto, con mayor clandestinidad... Esta truculencia no es mayor que las conocidas, que las que explican Marchetti y Marks en su extenso libro, uno de los varios que simultáneamente — y éste es un hecho curioso — antiguos agentes de la Central están publicando, y que coinciden con las encuestas sobre el funcionamiento de la CIA que realiza el Senado de los Estados Unidos y una comisión presidencial dirigida por el vicepresidente Rockefeller.

Analizado y descrito este libro en el número anterior, teniendo como base su versión original, sólo nos queda aquí reseñar que su edición española tiene una cuidada traducción de Juan Olivar Badosa y la excelente presentación editorial propia de Euros. ■ J. A.

Cataluña, en la vanguardia de la enseñanza

Es noticia estos días en Barcelona, y muy particularmente en los medios relacionados con la enseñanza, la aparición de dos revistas dedicadas a temas pedagógicos. Con ellas se viene a llenar un gran vacío y a cubrir un «bache» histórico que se había prolongado durante muchos años.

En Cataluña, pionera a nivel histórico en la preocupación sobre temas de enseñanza, existe una tradición de interés por la problemática educativa, reflejo de lo cual son las diferentes publicaciones de diverso signo ideológico que han ido apareciendo a lo largo del presente siglo y hasta nuestra guerra civil. Citemos las dos épocas del «Boletín de la Escuela Moderna», de Francesc Ferrer i Guardia (1901-1906 y 1907-1908), de orientación racionalista y libertaria; la «Revista Catalana d'Educació» (1909) de la Escola Catalana de Mestres de Joan Bardina, los «Quaderns d'Estudi», creados en 1915 por el Consell d'Investigació Pedagógi-

ca de la Mancomunitat de Catalunya, complementados a partir de 1922 con el «Butlletí dels Mestres», publicaciones estas últimas situadas dentro del proyecto cultural y político-económico de la burguesía catalana de Prat de la Riba y portavoces de la mejor tradición del laicismo liberal y del reformismo escolar. Durante la Segunda República aparecen nuevas publicaciones; desde la «Revista de Psicología i Pedagogia», publicada por la Universidad de Barcelona en 1933, hasta «Escola Proletària», portavoz en Cataluña de la FETE (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza), dirigida por la UGT, y «Escola Socialista», revista del frente de la enseñanza de los hombres del P.O.U.M.

¿Cuáles son las características de las dos nuevas revistas sobre temas educativos («Cuadernos de Pedagogía y Perspectiva Escolar») que acaban de aparecer, publicadas en Barcelona, en estos primeros días de enero de 1975? Veamos sus propios planteamientos editoriales.

«Cuadernos de Peda-

gogía se dirige, ante todo, a hacer públicas las ambiciones de renovación escolar, y, por tanto, social; a dar a conocer las reflexiones e inquietudes de todos los profesionales de la enseñanza, a reunir ese disperso pensar individual, o de núcleos más o menos amplios, para que se reencuentren en un espacio común y se transforman en un hacer colectivo». Cuadernos de Pedagogía no parte de definiciones excluyentes ni tiene dependencia alguna. Su calidad y orientación futuras dependerán en gran medida del interés y de la colaboración que consiga desvelar entre sus lectores en un amplio objetivo: La reflexión, el intercambio, la polémica, la crítica y las alternativas para la construcción de una enseñanza popular y científica, para una defensa intelectual y material del profesional de la misma».

La revista se nos presenta, en suma, como una tribuna libre puesta a disposición de los trabajadores de la enseñanza de toda España, tanto a nivel de EGB como a niveles de Enseñanza Media y Profesional, etcétera. En este sentido, Cuadernos de Pedagogía —cuyo redactor-jefe es Fabrizio Caivano, que lo fue ya de la revista «CAU» en su primera época— podría convertirse en un instrumento muy útil y del que hasta ahora han carecido los profesionales de la enseñanza en toda España; un instrumento que podría ser un espacio común de intercambio de experiencias y de difusión de los planteamientos más avanzados de la práctica pedagógica y del análisis del aparato escolar.

El contenido del número 1 de la revista no defrauda dicha esperanza. Destacaré el artículo de Mira Stambak sobre la psicología y la escuela, los artículos só-

«EL EUROPEO»: MAYORÍA DE EDAD

El cambio de "El Europeo" es algo más que un "new look": Es una nueva publicación. De la antigua queda un cuadernillo central, dedicado al tema económico y al mundo empresarial. Ahora es un magazine muy cuajado, bien estructurado, tanto desde el punto de vista formal como del ajuste del lenguaje a este tipo de publicación. "El Europeo" se abre con una generosa sección cultural, en la cual se compenisan las críticas amplias con las notas breves, y se cierra con las clásicas secciones de nacional e internacional. El peso central lo dan —aparte del cuadernillo económico al que aludimos— "dossiers", encuestas... Respecto a la línea editorial, J. A. Gabriel y Galán ha escrito que "El Europeo", como el resto de las publicaciones, que han aparecido recientemente y las que nacerán, se alinea en la postura de hacer posible una visión más crítica de nuestra sociedad, de contribuir a la ansiada democratización.

